

PEDRO EN LA OBRA LUCANA

La llamada de Pedro

(Lc 5, 1-11)

“Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”

La confesión de Pedro

(9, 18-22)

En el evangelio de Marcos, la confesión de Pedro constituye el momento clave de la misión de Jesús, el paso de la primera a la segunda parte del evangelio.

Lucas tiene un plan más complejo, por ello la confesión de Pedro aparece al final de la primera parte como una especie de conclusión parcial, como el primer paso de la comprensión de los discípulos del misterio de Jesús.

El relato de Lucas en este caso es muy similar al de Marcos y Mateo. Comienza con una oración de Jesús, como en el caso del bautismo y de la elección de los doce (3, 21; 6 12), lo que indica la importancia del acontecimiento. Jesús empieza preguntando por lo que «la gente» dice de él. En los tres Sinópticos, Jesús exige a continuación que sus discípulos se pronuncien claramente por su parte sobre su misterio, siendo Pedro el que responde (v 20). Sus palabras no son las mismas en los tres evangelios. Lucas se limita a la expresión «el Cristo de Dios». Esta última fórmula no es bíblica, ya que el Antiguo Testamento dice más bien «el mesías de Yave» en hebreo, «el Cristo del Señor» en griego.

Igualmente Lc 2, 26 y Hch 4, 26), pero Lucas vuelve a emplearla una vez mas en 23, 35 (cf Hch 3, 18).

Es más solemne que la de Marcos aunque se evite el título de «HIJO de DIOS» que Jamás pone Lucas en boca de hombres antes de pascua (Hch 9, 20, 13, 33). Para Lucas representa un primer paso en el reconocimiento, todavía Incompleto del misterio de Jesús. Ni en Lucas ni en Marcos, Jesus felicita a Pedro (contrariamente a Mt 16, 17-19). No rechaza el título de Cristo, pero les ordena severamente que guarden Silencio (v 21).

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 4,14

Jesús volvió a Galilea
con el poder del Espíritu

Hch 2,4

Todos quedaron llenos
del Espíritu Santo

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 4, 18-27

Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Hch 2,14-41

Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: «Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido.

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 20, 17

"La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular"

Hch 4,11

El es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular.

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 5, 17-26

"Tus pecados están perdonados", o "Levántate y camina"

Hch 3,1-10; 9, 32-35

No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina».

Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama»

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 4,40-41; 6, 17-19

Todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

Los que estaban atormentados por espíritus impuros quedaban curados; y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Hch 5, 15-16

Y hasta sacaban a los enfermos a las calles, poniéndolos en catres y camillas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cubriera a alguno de ellos.

16 La multitud acudía también de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos o poseídos por espíritus impuros, y todos quedaban curados.

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 19, 47-48; 20, 19

Y diariamente enseñaba en el Templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los más importantes del pueblo, buscaban la forma de matarlo. Pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba y estaba pendiente de sus palabras.

Los escribas y los sumos sacerdotes querían detenerlo en ese mismo momento, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero temieron al pueblo.

Hch 4,21

Después de amenazarlos nuevamente, los dejaron en libertad, ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido

AL ESTILO DE JESÚS

Lc 22, 66-71

Cuando amaneció, se reunió el Consejo de los ancianos del pueblo, junto con los sumos sacerdotes y los escribas. Llevaron a Jesús ante el tribunal

Hch 4, 5-22; 5, 28-40

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas, con Anás, el Sumo Sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los miembros de las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a los Apóstoles y los interrogaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién ustedes hicieron eso?». Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, ya que hoy se nos pide cuenta del bien que hicimos a un enfermo y de cómo fue curado,

Los hicieron comparecer ante el Sanedrín. Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Discurso de Pedro (Hch 3,11-26)

Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: «Israelitas, ¿de qué se asombran? ¿Por qué nos miran así, como si fuera por nuestro poder o por nuestra santidad, que hemos hecho caminar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Discurso de Esteban (Hch 7,2-53)

El respondió: «Hermanos y padres, escuchen: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, cuando aún estaba en la Mesopotamia, antes de establecerse en Jarán, y le dijo: «Abandona tu tierra natal y la casa de tu padre y ve al país que yo te indicaré». Abraham salió de Caldea para establecerse en Jarán. Después de la muerte de su padre, Dios le ordenó que se trasladara a este país, donde ustedes ahora están viviendo.

Discurso de Pablo (Hch 13,16-42)

Entonces Pablo se levantó y, pidiendo silencio con un gesto, dijo: «Escúchenme, israelitas y todos los que temen a Dios. El Dios de Este Pueblo, el Dios de Israel, eligió a nuestros padres y los convirtió en un gran Pueblo, cuando todavía vivían como extranjeros en Egipto. Luego, con el poder de su brazo, los hizo salir de allí y los cuidó durante cuarenta años en el desierto. Después, en el país de Canaán, destruyó a siete naciones y les dio en posesión sus tierras,

Pedro y Cornelio

(Hch 10-11)

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte itálica. Era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia; hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar. Este hombre tuvo una visión: un día, cerca de las tres de la tarde, vio claramente al Angel de Dios que entraba en su casa y le decía: «Cornelio». Este lo miró lleno de temor, y le preguntó: «¿Qué quieres de mí, Señor?». El Angel le dijo: «Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta Dios y él se ha acordado de ti. Envía ahora algunos hombres a Jope en busca de Simón, llamado Pedro.

Pedro y Cornelio

(Hch 10-11)

Pedro, alrededor del mediodía, subió a la terraza para orar. Como sintió hambre, pidió de comer. Mientras le preparaban la comida, cayó en éxtasis y tuvo una visión: vio que el cielo se abría y que bajaba a la tierra algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas. Dentro de él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo. Y oyó una voz que le decía: «Vamos, Pedro, mata y come». Pero Pedro respondió: «De ninguna manera, señor, yo nunca he comido nada manchado ni impuro». La voz le habló de nuevo, diciendo: «No consideres manchado lo que Dios purificó». Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo.

Pedro y Cornelio

(Hch 10-11)

Mientras Pedro, desconcertado, se preguntaba qué podía significar la visión que acababa de tener, llegaron los hombres enviados por Cornelio. Estos averiguaron dónde vivía Simón y se presentaron ante la puerta de la casa. Golpearon y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro. Como Pedro seguía reflexionando sobre el significado de la visión, el Espíritu Santo le dijo: «Allí hay tres hombres que te buscan. Baja y no dudes en irte con ellos, porque soy yo quien los he enviado». Pedro bajó y se acercó a ellos, diciendo: «Yo soy el que ustedes buscan. ¿Para qué vinieron?». Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que goza de la estima de todos los judíos, recibió de un ángel de Dios la orden de conducirse a su casa para escuchar tus palabras». Entonces Pedro los hizo pasar y les ofreció hospedaje. Al día siguiente, se puso en camino con ellos, acompañado por unos hermanos de la ciudad de Jope.

Pedro y Cornelio

(Hch 10-11)

Al otro día, llegaron a Cesarea. Cornelio los esperaba, y había reunido a su familia y a sus amigos íntimos. Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies. Pero Pedro lo hizo levantar, diciéndole: «Levántate, porque yo no soy más que un hombre». Y mientras seguía conversando con él, entró y se encontró con un grupo numeroso de personas, que estaban reunidas allí. Dirigiéndose a ellas, les dijo: «Ustedes saben que está prohibido a un judío tratar con un extranjero o visitarlo. Pero Dios acaba de mostrarme que no hay que considerar manchado o impuro a ningún hombre. Por eso, cuando ustedes me llamaron, vine sin dudar. Y ahora quisiera saber para qué me llamaron».

Pedro y Cornelio

(Hch 10-11)

Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: «Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él. Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra. Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos. En efecto, los oían hablar diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios. Pedro dijo: «¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?». Y ordenó que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.